



CON JUICIO POLÍTICO

GUILLERMO VÁZQUEZ HANDALL

Colaborador

@vazquezhandall

El futuro de una alianza sin disciplina

En la distribución del poder político en México, un valor fundamental, incluso obligatorio, había sido la disciplina. El sistema operaba bajo un catálogo de premios y castigos derivado de la obediencia.

Lo que hoy se observa, al menos en la alianza gobernante y dentro del mismo Morena, es una enorme flexibilidad en el margen de exigencia de los códigos y el orden.

La resistencia de los partidos del Trabajo y el Verde para aprobar la iniciativa de la reforma electoral y ahora el *Plan B*, supone una fractura del bloque aliancista y deja ver claramente que esa disciplina ya no obedece a su concepto original.

Da la impresión que el régimen tiene como objetivo, más allá del contenido y la motivación de la iniciativa y el plan, deshacerse de sus aliados, restarles presencia, disminuir su influencia y limitar su poder, electoral y de gobierno.

En ambos casos, y por eso se puede entender el rechazo del Verde y el PT, se trata de una invitación al suicidio sin nada de por medio que pueda compensar esa coyuntura.

Eso, lo que implica como resultado, es necesariamente una reconfiguración del escenario electoral y, por ende, político. Se traduce en una balanza de beneficios y perjuicios que nada tienen que ver con preceptos ideológicos, es una cuestión de intereses,

un esquema transaccional. La disputa real está más concentrada en el reparto de posiciones y candidaturas y como no hubo un acuerdo en ese sentido, lo que vino después fue un chantaje que el régimen no estuvo dispuesto a conceder.

Bajo esa perspectiva, en el análisis de cada uno de los tres partidos, considerando que la iniciativa no pasó y las cosas quedaron en la misma condición, en su cálculo individual cada uno está proyectando lo que puede obtener por su cuenta en la próxima elección.

Sin embargo, la coalición legislativa la actual y la siguiente, queda en entredicho a falta de compromisos y obediencias, la separación entre lo electoral y lo legislativo va a favorecer aún más el intercambio y la negociación, los intentos de chantaje y secuestro.

Sin dejar de lado que hay otro aspecto, el ético, que va a distorsionar de manera inmediata el posicionamiento del discurso, tendrá por fuerza diferencias de narrativa.

Al dejar de existir la dependencia, los premios se exigen y ya no hay el mismo temor al castigo, la disciplina se relaja por completo y conlleva un método de cambio de monedas por servicios específicos.

Doctrinalmente esto rompe la unidad política, la alianza como sea que se conforme, no podrá unificar criterios y eso, al final de cuentas, a quien más le beneficiaria será a Morena.